

40

— 59 —

2.º Apr. te

55

CENTRO DIRECTIVO DE TEATROS

# ¡SIN COCINERA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MANUEL MATOSES

Estrenado con aplauso en el Teatro Martín  
el día 22 de Octubre de 1874



**Oficinas;** CALLE DEL BAÑO, 5, PRAL.

1875



SIN COCINERA!

LIBRERIA DE CUENTA  
CARRERAS 3 MADRID

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1911

# ¡SIN COCINERA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MANUEL MATOSES

Estrenado con aplauso en el **Teatro Martín**  
el día 22 de Octubre de 1874



M A D R I D

Calle de Guttenberg, ex-convento de Sta. Teresa.

1875

# THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

PHILOSOPHY 101

LECTURE NOTES

1950-1951

W. V. QUINE

PHILOSOPHY DEPARTMENT

1951

AL INSPIRADO PINTOR VALENCIANO

DON EMILIO SALA Y FRANCÉS

*Sé, querido Emilio, que este pobre juguete es de muy inferior mérito para que yo te le ofrezca como testimonio de mi cariñosa amistad.*

*Al dedicarte, pues, mis primicias dramáticas, evoco el recuerdo de nuestras conversaciones literarias y logro el deseo de enlazar con tu nombre de artista, el mio, que tan modesto sitio ocupa en la llamada república de las letras.*

M. Matoscs.

# REPARTO

---

PERSONAGES.

ACTORES.

---

ELENA. . . . .	<i>García</i>	<i>Sra. Montesinos.</i>
RITA. . . . .	<i>Wendell</i>	» <i>García (E).</i>
LUIS. . . . .	<i>Heal</i>	<i>Sr. Domingo (F).</i>
D. PEDRO. . . . .	<i>Supina</i>	» <i>Barta.</i>

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados del Centro Directivo de Teatros son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.





---

# ACTO ÚNICO

---

Representa el teatro el comedor de una casa, amueblado con gusto, aunque modestamente.—Puerta al foro que conduce, por la derecha á la cocina y por la izquierda á la escalera.—Velador grande en el centro que servirá despues para comer tres personas.—En el fondo, á la izquierda, un armario ó aparador con vagilla, manteles, etc.—A cada lado del proscenio una duquesita ó butaca pequeña.—Sillas al rededor de la escena.—Puertas laterales.

## ESCENA PRIMERA.

---

LUIS y despues RITA.

Luis sentado en una duquesita leyendo un libro. —Al alzarse el telon se oye disputar dentro á grandes voces á Elena y Rita.

ELENA. (Dentro.) Pues yo digo que sí!

RITA. (Id.) Pues yo digo que no!

ELENA. (Id.) Pues sí señora!

RITA. (Id.) Pues, no señora!

LUIS. (Levantándose rápidamente y en la puerta del foro.) Pero ¿qué es eso? ¿qué voces son

RITA.

esas? ¿Es esto una plaza de toros, ó...?  
(Entrando rápidamente y con mal ceño.) Señorito Luis... ¡la cuenta!

LUIS.

Pero, mujer. ¿Qué modo es ese de disputar...?

RITA.

Señorito Luis... ¡la cuenta y la puerta! Usted en su casa es el rey... y yo también soy la reina de mi voluntad.

LUIS.

(Apurado.) Pero mujer...

RITA.

Nada, nada: buscan ustedes una criada que les convenga mas, y...

LUIS.

Pero ¿quién te ha dicho...?

RITA

(Desatendiendo á Luis.) Y todo ¿por qué? porque faltan tres cuartos en la cuenta de la compra; vamos á ver ¿á quién no le faltan tres cuartos? ¿á qué criada del mundo no le han faltado tres cuartos nunca?

LUIS.

(Cariñosamente.) ¡Vamos! serénate...! cuéntame... (¡estoy perdido si se me vá hoy de casa!)

RITA.

No; ¡si yo estoy serena! (Se dirige rápidamente al foro y dice como si hablara con Elena.) ¡Y me probará V. lo de sisona que me ha dicho! (Vuelve al proscenio.)

LUIS.

¡Eso no vale la pena!

RITA.

¿No vale la pena y tenemos la misma canción todos los días? ¿Han de tener los reales ocho cuartos cuando ella me los da y ocho y medio cuando yo los doy? ¿Y han de valer las piezas de perro para ella más y para mí menos?... ¡Ea, se acabó!

LUIS.

¡Todo se arreglará!...

RITA.

Mire V. ¡arreglado! Déme V. la cuenta.

LUIS.

¡Rita!... (¡esta chica me pierde!)

RITA.


No hay Rita que valga... ¡que no congeniamos! ¡Ea; Y ademas, que esta casa no me conviene; está lejos de todos los

- sitios donde tengo yo mis relaciones...
- LUIS. Bueno, mujer, bueno ¡te iras mañana!
- RITA. ¡Quiá, no señor! Ahora mismo. Hoy es domingo y quiero campar por mi respeto.
- LUIS. (Apelaremos á medios suaves.) Ritita...  
(Pretende abrazarla.)
- RITA. (Rechazándole.) Señorito Luis... ¡la cuenta! ¡me dá V. la cuenta, señorito Luis?
- LUIS. ¡Rita, te lo pido por...!
- RITA. ¡Abur! ¡ya volveré! (Vase foro izquierda.)
- LUIS. ¡Oye! ¡ven acá! (Sigue á Rita en ademán suplicante y vuelve luego al proscenio abatido.)

## ESCEÑA II.

---

LUIS solo.

- LUIS. ¡Me ha partido! ¡Me ha partido de medio á medio! ¡Y en qué dia se marcha, santo Dios! ¡Yo que habia querido dar á mi mujer la sorpresa de presentarle hoy mi tío! ¡mi tío, que abandona su hogar; sus gallinitas, su tranquilidad y sus comodidades por venir á abrazarnos, á bendecir nuestro matrimonio, quizá á ratificar sus promesas de dejarnos por herederos... y hoy, precisamente hoy, nos quedamos sin cocinera, que es como si nos quedáramos sin amparo, sin gobierno, sin luz... y con moscas.
- 

ESCENA III.

---

ELENA y LUIS.

ELENA. Pero ¿has visto, hombre, has visto?  
¡qué respondona! ¡qué insultante!...  
¡qué provocadora!

LUIS. ¡Ay Elena! Lo que yo veo es que nos  
ha aplastado su marcha...

ELENA. ¡Hombre! ¡ni que fuera Brillat Savarin!

LUIS. Para nosotros, era hoy mas que el mis-  
mo Brillat, y más que...

ELENA. (Interrumpiéndole incomodada.) Pero, vamos  
á ver ¿cuántas son tres por siete?...

LUIS. Pero desgraciada, sean las que sean;  
¡si el asunto es que dentro de poco es-  
tará aquí mi tío, nuestro tío Pedro...!

ELENA. (Transición notable.) ¿Ese tío tuyo... rico?

LUIS. ¡Muy rico!

ELENA. ¿Que te quiere tanto?...

LUIS. ¡Y cuanto!

ELENA. ¿Que viene á conocerme á mí? ¿á tu es-  
posa?...

LUIS. ¡A mi esposa!

ELENA. ¿Y que quiere dejarnos por herederos?

LUIS. ¡Por herederos!

ELENA. ¿Un tío?...

LUIS. Sí, mujer, sí; un tío de gacetilla, rico,  
viejo, achacoso, sin más herederos que  
nosotros, con un corazón noble, fran-  
co... ¡un tío completo!

ELENA. (Abatida) ¡Y tanto!

LUIS. Y lo peor es que tiene la manía del

hogar doméstico , de la sobriedad , de la vida reglamentada...

ELENA. ¡Ya lo sé!

LUIS. Que no viviria un solo dia en una casa de huéspedes, aunque le dieran un buey de oro; que tiene para la comida, su reglita, como él dice; que no comeria en la fonda aunque se muriera de hambre... ¡Eso, eso es lo peor!

ELENA. No: ¡lo peor es que yo no sé guisar!

LUIS. ¡Ni yo!

ELENA. ¡Ni yo!... ¿Y viene á vivir aquí?

LUIS. Sí, hija mia; ¡y á comer aquí! ¡Aquí, donde no hay criada, ni ser viviente que sepa freir un huevo!

ELENA. ¿Y cómo le decimos que yo no sé guisar? ¿que no me han enseñado?

LUIS. ¡Oh! ¡Imposible! Mi tio no concibe una mujer que toca el piano y no guisa. Seria capaz de recriminarme, de vituperar mi casamiento, de desheredarme... ¡qué se yo!

ELENA. ¡Ay, qué tio! ¡Y yo, qué desgraciada!  
(Se sientan en las duquesitas. Pausa.)

LUIS. Es preciso discurrir... meditar algo.

ELENA. Propon tú; á mi no se me ocurre...

LUIS. ¡Busquemos una criada!

ELENA. Y ¿dónde? ¿No ves que hoy es domingo? (Pausa.) ¿Por qué no traemos comida de la fonda?

LUIS. ¡Quiá! la conocería á la legua. ¡Si olfatea mejor que un perro perdiguero!...  
¡Si la fonda para él es una plaga social!

ELENA. ¡Ay que desgracia, Dios mio! (Pausa.)  
¡Si descarrilara el tren!

LUIS. Mujer ¡por María Santísima! (Pausa.)

ELENA. (Levantándose rápidamente.) ¡Una idea!

LUIS. (Lo mismo.) ¡Venga!

- ELENA. ¿No tienes tu un Manual de cocina?
- LUIS. Sí ¡es cierto!
- ELENA. ¿Leyendo ese libro, no puede guisar cualquiera aunque no sepa?
- LUIS. Creo... que...
- ELENA. (Entusiasmada.) Mira: ahí tenemos la compra que hace poco trajo Rita de la plaza. ¡Aprovechémosla! ¿Te parece bien?
- LUIS. ¡Magnífico! ¡nos hemos salvado! ¡Manos á la obra! ¡trae lo comprado!
- ELENA. ¡Voy volando! (Sale corriendo y vuelve con una cesta en la mano. Luis entra en la izquierda y sale con el libro.)
- LUIS. ¡Aquí está el Manual!
- ELENA. ¡Y aquí la compra!
- LUIS. ¡Veamos con qué elementos contamos! ¡Ánimo!
- ELENA. ¡Valor! ¡Serenidad! (Van sacando de la cesta lo que indica el diálogo.)
- LUIS. ¡Ajos! ¡Ya tenemos ajos!
- ELENA. ¡Desechados por inútiles!
- LUIS. ¿Cómo inútiles? ¡Si no hay salsa en la que no tomen parte!
- ELENA. Sí; pero recuerda que dice Cervantes: «No comas ajos ni cebollas...»
- LUIS. También convendría que supieras un poco más de ajos aunque supieras un poco menos de literatura.
- ELENA. ¡Riñones! ¡Bravo! ¡Ya tenemos un plato!
- LUIS. ¡Los haremos salteados! ¿Te parece bien?
- ELENA. ¿Y cómo son salteados?
- LUIS. (Indica la acción de saltar. Pausa.) ¿Salteados?... ¡no lo sé!
- ELENA. Pues. . . ¡al Manual!—¡Patatas! ¡Esto es cosa tuya!
- LUIS. ¿Mia? ¿por qué?
- ELENA. Porque yo no sé mondarlas.

LUIS. ¿Y he de mondarlas yo como el último soldado de la última reserva?

ELENA. ¡No hay otro remedio! (~~Suena la campanilla.~~)

LUIS. ¡Ahora sí que no hay remedio! ¡Ay! ¡Nos ha caído encima mi tío! es decir: ¡la catástrofe! ¡Esconde eso! ¡vé á la cocina! ¡haz mucha lumbre! ¡pon muchas ollas! y... ¡Dios sobre todo!

(Elena corre hácia la cocina con la cesta de viandas y vuelve cuando le llama Luis. Éste sale á recilir á su tío y vuelve al momento con él.)

ESCENA IV.

---

LUIS, D. PEDRO y ELENA.

LUIS. (Dentro.) ¡Tío querido!

D. PEDRO. (Entrando ya.) ¡Acá estamos todos!

LUIS. ¡Bien venido! ¿Buen viaje, eh? (Llamando.) ¡Elena! ¡Elena! (Aparece ésta.) ¡Hé aquí nuestro tío!

ELENA. ¡Querido tío! ¡Cuánto me alegro!

D. PEDRO. ¡Hola, mujer! ¡Dame un abrazo! ¡Qué guapa! Chico, te doy la enhorabuena, has tenido buena eleccion.

ELENA. (Ruborizada) ¡Tío... por Dios!

LUIS. (A D. Pedro.) En eso tiene V. razon ¡caramba! (A Elena.) Y si es verdad ¿por qué se ha de negar?

ELENA. Pero ¡siéntese V.!

D. PEDRO. ¡Psh! No vengo cansado. (Se sienta.) Pues chico tienes una esposa... completa. Por lo que de ella me has dicho

- en tus cartas la conocia ya moralmente y en cuanto al físico... ¡bien hombre, bien!
- LUIS            ¡V. si qué está bueno!
- D. PEDRO.    ¡Psh! ¡Poco... poco!...
- LUIS.            ¡Y gordo!
- D. PEDRO.    ¡Algo!
- ELENA.        ¡Y guapo!
- D. PEDRO.    ¡Zalamerilla...!
- LUIS.        (Tartamudeando.) Tío, ¿qué vá V. á tomar ahora? (¡Virgen de Atocha! ¡piedad!) ¿Chocolate?
- D. PEDRO.    No; el chocolate es una porquería...
- ELENA.        (Con temor.) Pues, ¡pida V. tío, pida V.!
- LUIS.        Sí, eso. ¡V. pida, que aquí estamos nosotros!
- D. PEDRO.    Nó; ahora lo que quiero es lavarme, desembarazarme de ropa, quitarme el polvo, ponerme fresco...
- LUIS.        ¡Elena! anda, ¡agua en la jofaina! (Elena entra en el cuarto de la derecha.)
- D. PEDRO.    Porque vosotros comereis pronto; el tren se ha retrasado mucho.
- LUIS.        ¡Comeremos cuando V. quiera, tío! ¡Aquí V. manda y nadie más!
- D. PEDRO.    ¡No, yo no quiero alteraros vuestro orden de vida! ¡Ya sabes tu quien soy yo; ¡Metódico... ordenado!..
- LUIS.        (Aparte.) ¡Y tanto como lo sé, por desgracia mia!
- D. PEDRO.    Pero no debeis tardar en almorzar; porque ya son las... (Mira el reloj.) las once.
- LUIS.        Sí... ya... almorzaremos pronto. (¿Y qué vamos á almorzar santo Dios?)
- ELENA.        (Saliendo por donde entró.) Tío ¡ya está listo todo! Ahí tiene V. su cuarto.
- D. PEDRO.    ¡Bueno! (Mirando fijamente á Elena y hablan-



do á Luis.) ¡Pero sabes que tienes una mujer que... no... necesita comentarios! (Se dirige á su cuarto. Elena y Luis se miran con interés y señalan á D. Pedro. Éste vuelve al proscenio antes de entrar.) ¡Ah! mira, sobrina, que no me trates con cumplimiento ¿sabes? Lo que haya se come y...

ELENA. Sí tío; lo que haya se come y...

LUIS. ¡Claro está! Lo que haya... (¿pero qué es lo que hay?) (Entra D. Pedro en su cuarto)

ESCENA V.

---

LUIS Y ELENA.

LUIS. (Rápidamente y con interés.) ¿Qué has hecho? ¿Cómo vá el asunto?

ELENA. (Con animacion.) ¡Viento en popa! Los riñones están hirviendo á más y mejor.

LUIS. ¡Dios lo haga!

ELENA. ¿Y... sabes que saltan mucho en la cazuela? ¿Si los llamarán por eso saltados?

LUIS. Mira, ¡puede... puede que sí!

ELENA. ¿Y las patatas? ¡Sin mondar todavía! ¡por vida de..! ¡Voy por ellas! (Sale corriendo y vuelve con patatas y un cuchillo.)

LUIS. (Remangándose las mangas de la levita.) ¡Ay de mí! ¡Qué apuro!

ELENA. Y acaba pronto, porque son para la tortilla. (Váse.)

*Tio*  
Luis. ¡Y acaba pronto! ¡No parece sino que esto es la cosa más fácil del mundo!

*Pedro*  
ESCENA VI.

---

Luis solo.

(Durante esta escena manifiesta Luis constantemente su inquietud y temor de que le sorprenda su tio. Intenta mondar las patatas de distintos modos manifestando su inepticia.)

Luis. Y bien: aquí (Una mano.) está la patata, y aquí (La otra mano.) el cuchillo.... (Pausa.) y allí... mi tio. ¡Perfectamente! ¿A que no hay quién me niegue estas tres verdades? Y yo pregunto ¿cómo se mondan las patatas? Yo podría pronunciar un discurso erudito sobre la patata, sobre su importacion, sus ventajas su origen... pero ¡mondarlas! ¡cuando en este mundo cada cosa se monda de distinto modo! Pero, señor, ¿será verdad que yo he estudiado leyes durante siete años? Mucho abundan los abogados, no lo niego, pero tanto... tanto... que lleguen hasta utilizarse para mondar patatas... ¡tanto no sabia yo que abundáran! (~~Tese D.~~ Pedro y Luis oculta maquinalmente lo que tiene entre manos.) No, no sale; creí que salia... ¿Y qué dirá mi tio si me sorprende en esta faena? A fé á fé, que en cuanto se muera, en cuanto yo herede y en cuanto...

ESCENA VII.

---

LUIS Y D. PEDRO.

(D. Pedro sorprende á Luis en su faena. Éste se mete rápidamente el cuchillo en el bolsillo interior; va hácia el velador tapando con su cuerpo las cuatro patatas que han quedado sobre él y se mete dos en cada uno de los bolsillos de detrás de la levita y se queda con la patata mondada en la mano.)

D. PEDRO. Hombre ¿qué haces?

LUIS. (Mordiendo la patata.) Que se me ha aca-  
dado la comida y ¡como dicen que la  
patata cruda quita el acedo!

D. PEDRO. ¡Habrás hecho por ahí algun comis-  
trajo!...

LUIS. ¡Quiá! ¡no señor!—A propósito, se me  
habia ocurrido... que... debíamos  
celebrar la llegada de V., yéndonos á  
comer...

D. PEDRO. ¿A la fonda?

LUIS. ¡Justamente! allí...

D. PEDRO. ¡No, no lo intentes! Ya sabes que yo...

LUIS. Sí, ya sé que le da á V. mucha repug-  
nancia... pero... un dia... es un dia.

D. PEDRO. ¡Ni medio!

LUIS. Porque la comida de hoy...

D. PEDRO. ¡No importa! Prefiero comer patatas en  
casa á comer en la fonda esos ricos  
manjares que tanto gustan á otros.  
Mira: habré comido en la fonda... unas  
cuatro ó cinco veces ¿querrás creer  
que siempre me han servido moscas  
en la comida?

LUIS. N6; si en parte tiene V. razon.

D. PEDRO. La última vez le digo al mozo: «Pero hombre ¿por qué no sirven Vds. las moscas aparte para que sólo las tome el que le gusten?» «¡Qué! ¿no le gustan á V.? me dijo.» ¡Pues se quitan! Y metió los dedos, y las sacó, y yo le tiré el plato á la cabeza, y si se descuida le tiro á él á la calle...

LUIS. Sí, sí; lo que es eso, es verdad.

D. PEDRO. ¿Qué dirás tu que me encontré una vez dentro de una croqueta?

LUIS. ¡Vaya V. á adivinar! algun...

D. PEDRO. ¡Una cédula de comunión!

LUIS. ¡Es que algunos fondistas comulgan muy á menudo! y habrían averiguado que V. no...

D. PEDRO. ¿Y pelos? Hay sopas con trenzas, hay guisados con barba corrida... ¡Debian servir esas comidas con barbero!

LUIS. ¡Naturalmente!

D. PEDRO. Y luego ¡lo que yo tengo visto en eso! ¡Qué tortillas hacen! Las cojes, haces así con ellas (Ademan de restregar.) Y no se rompen ¡si parecen de yesca!...

LUIS. ¡Tiene V. razon! ¡Oh! lo que es en eso tiene V. razon. (¡Ya verás la tortilla que comes hoy!)

D. PEDRO. Fondista hay que recoge los huesos de las chuletas ya comidas, les pega un pedazo de carne cualquiera y ¡chuleta otra vez! Habrá hueso que ha servido veinte veces y todavía está en buen uso.

LUIS. Lo creo, tío, lo creo á pies juntillos...

D. PEDRO. Recojen los cangrejos vacíos, los vuelven á armar, los rellenan con una pasta que ellos hacen...

LUIS. ¿Y los vuelven á servir?

D. PEDRO. Sí, sobrino mio, los vuelven á servir como si fueran naturales. Pues ¿y la gallina? La gallina es en la fonda el ave que recorre toda la escala culinaria; primero la asan y la sirven así una semana, la que ha sobrado la arreglan con pepitoria y resiste así... quince dias, y la que queda la pican y la convierten en croquetas... ¡Vamos, te digo, que mientras viva no pongo los piés en una fonda!...

LUIS. ¡Y hace V. bien! ¡Si á V. no le gusta! y con razon...

D. PEDRO. A mi quien me saca de mi regla y de mi casa...

### ESCENA VIII.

---

LUIS D. PEDRO y ELENA.

(Entra Elena rápidamente y tomando de un brazo á Luis le lleva á un lado.)

ELENA. ¡Oye Luis! Tio... con el permiso de V.!

D. PEDRO. Hablad cuanto querais. (Toma el Manual de encima de la mesa.)

ELENA. (Aparte á Luis.) ¡Un compromiso más!

LUIS. (Asustado.) ¡Dios mio! ¿qué sucede?

ELENA. Para hacer la sopa de fideos ¿qué es lo que se echa primero? ¿los fideos ó el caldo?

LUIS. ¡Yo creo que!... Recurre al Manual.

ELENA. ¡Si le tiene el tio en la mano!

- LUIS. Pues, echa primero... (Meditando.) primero... ¡los fidees!...
- ELENA. Y luego...
- LUIS. ¡Naturalmente! (Vase Elena.) (¡Qué sopa va á salir!)

ESCENA IX.

---

LUIS y D. PEDRO.

- D. PEDRO. ¡Te digo que me gusta mucho tu esposa! me parece trabajadora, aplicada, muy mujer de su casa... ¡Una mujer así no tiene precio! Y... dime ¿os queréis? ¿os lleváis bien?
- LUIS. ¡A las mil maravillas, querido tío! Elena es un ángel, una paloma cándida, sin defectos, sin pizca de malicia!... (¡ni de nociones culinarias!)
- D. PEDRO. Me gusta ¡vamos! ¡Ha simpatizado conmigo!
- LUIS. Sí; ella es afable... cariñosa...
- D. PEDRO. ¡Dios os conserve en esa paz!
- LUIS. ¡Gracias!
- D. PEDRO. Y... ¡como sé que no me has de desear la muerte..!
- LUIS. ¡Tío...! ¡por Dios!...
- D. PEDRO. Quiero anunciarte que hace un mes hice testamento...
- LUIS. Pero tío, ¿para qué se ocupa V. de esas cosas?
- D. PEDRO. ¡Oh! ¡es menester vivir prevenido! Quién sabe si mañana ó pasado me

sorprenderá una enfermedad corta... peligrosa... ¡no, no! He hecho testamento y os dejo á los dos por dueños de mi casita, de mis onzas, de mis gallinas...

LUIS. (Le coge la mano y le besa.) ¡Tio de mi corazón! ¡Tio querido! ¡Viva V. mil años! ¡derroche V. si quiere su capital adquirido á costa de sacrificios y laboriosidad y... ¡cuanto antes mejor!

ESCENA X.

---

LUIS, D. PEDRO y ELENA.

(Entra Elena de prisa y como en la escena anterior.)

ELENA. ¡Luis! Tio... ¡V. dispense...!

D. PEDRO. (Recelando y con alguna seriedad.) ¿Otra vez?

ELENA. (Aparte á Luis.) ¿Y las patatas?

LUIS. ¡Sin mondar todavía! ¡me ha sorprendido el tio! ¡he tenido que esconderlas! ¡me he comido una con la excusa de que tenia acedo y para que no sospechara!

ELENA. Bueno ¿y dónde están las demás?

LUIS. ¡En mi levita! ¡en los bolsillos de atras! ¡Tómalas con cuidado; que no lo note el tio!

D. PEDRO. ¿Ahora registras los bolsillos de tu marido?

ELENA. ¡Pues si dice que no le he dado á guardar...!

Luis. Es en broma tío, siempre andamos así.  
(Sí, ¡á buena parte vas á parar! ¡la que á él se le escape!) (Váse Elena.)

ESCENA XI.

---

LUIS y D. PEDRO.

D. PEDRO. Hombre... ¿sabes que cuchicheais ya demasiado y que me llama eso mucho la atención?... porque secretos para mí, no creo que tengais muchos...

Luis. (Cortado.) No señor, ¡no faltaba más!...  
(¡Qué apostamos á que se lo digo!)

D. PEDRO. Pues entonces ¿qué es lo que pasa? ¿os estorbo? ¡Con franqueza! ¿He venido á molestaros?

Luis. ¡Tío!...

D. PEDRO. ¿Quereis que me vaya?

Luis. ¡Tío por Dios, no diga V. eso! ¡Estorbar V.! ¡V. que es mi segundo padre! ¡á mi que soy su segundo hijo! (¡á que se lo digo todo!) Tío, V. no me conoce bien. Despues de lo que V. me ha dicho hace poco ¿queria V. que yo...?

D. PEDRO. Entonces ¿qué quiere decir?...

Luis. (¡Ea! ¡pecho al agua!) Tío, lo que ocurre es... (Con decision.) que no tenemos criada y que... (Arrepentido.) (no, no le digo más) ¡no tenemos criada...!

D. PEDRO. Pero eso...

Luis. Eso, quiere decir, que la pobre Elena



tiene que hacerlo todo, todo; fregar, cocinar... ¡que es muy difícil tío, pero muy difícil!...

D. PEDRO. ¡Para un hombre sí; pero para una mujer!...

LUIS. Para una mujer también. ¡Mire V. que hay mujer que llega á los treinta y los cuarenta años sin saber pasar un huevo por agua!

D. PEDRO. ¡Imposible, hombre, imposible! ¡Si esas son cosas que ellas aprenden desde la infancia!

LUIS. Tío, le digo á V. que guisar es más difícil que defender pleitos ¡me consta!

D. PEDRO. Bueno ¡ni tú, ni yo hemos de guisar nunca!...

LUIS. ¿Quién? ¿yo? ¡Si no sé ni aun mondar... digo, ni... ni... ¡nada!

D. PEDRO. Pero, vamos á ver, entonces ¿qué recados eran los que Elena te daba?

LUIS. Me decia. «¿Y quién va á servir la comida? ¿Yo? Va á creer el tío que no tenemos criada por economía»...

D. PEDRO. ¿Y por eso se apura? ¿Soy yo tan inconsiderado... tan orgulloso? ¿No puede tener franqueza conmigo?

LUIS. «Ya ves, me decia, ¿quién va á poner la mesa? ¿quién»...?

D. PEDRO. ¿Quién va á poner la mesa? ¡Nosotros! ¡Así que necesitamos de nadie para cosa tan sencilla! ¡Si todo es lo mismo que esto! Ea, ¿dónde está lo que se ha de colocar? ¡Verás tu que pronto entre los dos!...

LUIS. Aquí. (Al armario. Va sacando manteles, servilletas, platos, copas, botellas, etc.)

D. PEDRO. ¡Venga el mantel! ¡Ayúdame! ¡Tira de ahí! ¡Ajajá! ¿lo ves? (Pausa. Durante el

diálogo van arreglando objetos.) Si precisamente... ¿Sabes tu por qué me gusta á mí Elena? Porque tiene cara de hacendosa, de trabajadora.

LUIS. Eso... ¡sí que lo es! (Por una Elena se perdió Troya ¡me estoy acordando en este momento!)

D. PEDRO. ¿Por qué estaba yo enamorado de tu tía, de mi mujer? Porque aquello era el trabajo y la virtud personificados.

LUIS. (Aparte.) (Final de comedia de magia.)

D. PEDRO. ¡Y qué manos aquellas! ¡qué modo de guisar! ¡Así es que me acostumbré á lo bueno! ¡Hacia unos riñones salteados!...

LUIS. (Abandonando rápidamente lo que hace). ¿Riñones salteados, tío? ¿Y cómo son los riñones salteados?

D. PEDRO. Hombre... ¡salteados! ¿Cómo quieres que yo te diga...? Lo que sé es que se chupaba uno los dedos.

LUIS. (Aparte.) (Pues me parece que hoy no te los chupas, sino que te los muerdes..)

D. PEDRO. ¿Tu no has comido nunca riñones salteados?

LUIS. ¿Salteados? Tío, no recuerdo bien...

## ESCENA XII.

LUIS, D. PEDRO y ELENA.

(Elena entra con una sopera en la mano. Trae puesto un vestido distinto del de las escenas anteriores.)

ELENA. ¡La sopa!

D. PEDRO. ¡Santa palabra!—Ven acá sobrina ¡por

qué no me has dicho antes que estabas sin criada? ¿es algun misterio?.....

(Luis colocado detrás de D. Pedro hace señas á Elena para que no declare.)

ELENA. (Entrecortada y encogiéndose de hombros.) Porque... porque... ¡qué se yo!... pero mañana tendremos ya otra.

D. PEDRO. A mí me has de mirar como á lo que soy, soy vuestro tío, casi vuestro padre ¡Ea! ¡á la mesa!

LUIS. (Aparte á Elena.) ¿Por qué te has puesto otro vestido?

ELENA. ¡Porque se me ha vertido sobre el otro una sarten llena de aceite...!

LUIS. ¡Por vida de!... (Se sientan á la mesa. Don Pedro en medio y frente al público. Luis y Elena uno á cada lado. Luis puesto en pié sirve la sepa con un cucharón.)

D. PEDRO. (Bendiciendo.) La bendicion de Dios llegue hasta nosotros.

LUIS. (Aparte.) (Y me saque bien de esta amen.) (Empiezan á comer. Luis y Elena se miran y hacen gestos á la primera cucharada. D. Pedro se ha entretenido poniéndose la servilleta. Al tomar la primera cucharada, exclama asombrado )

D. PEDRO. ¡Muchacha! ¡esta sopa...!

LUIS. (Interrumpiéndole y balbuceando.) Sí, tío... está un poco espesa...

D. PEDRO. ¿Cómo espesa? ¡Dígeras que parece engrudo!

ELENA. ¡Como á Luis le gusta así...!

LUIS. Sí... ¡á mí me gusta mas así!... nutre mas!

D. PEDRO. (Con estrañeza.) ¿Que nutre más?

ELENA. ¡Y como yo no sé el gusto de V...!

D. PEDRO. ¡Psh! A mí me gusta como creo que le gusta á todo el mundo... en su punto; pero en fin, si á vosotros os gusta así... ¡Dios os dé que pegar, que en-

grudo no os faltará!... Yo comeré de lo que venga.

LUIS. (Aparte.) (¿Qué apostamos á que es la sopa lo que mejor ha salido?) (Luis y Elena comen á la fuerza y hacen mil gestos para manifestarlo.)

(¡No puedo con ella!)

ELENA. (¡Se pega la lengua al paladar! ¡pues yo eché primero los fideos!) (Elena sale con la soperá y vuelve al momento con una fuente de riñones)

D. PEDRO. (Al ver que Luis deja la sopa.) ¿No quieres mas?

LUIS. (Satisfecho.) ¡No, tío!

D. PEDRO. (Con intencion.) Pues... ¡está buena!

LUIS. (Mirando fijamente á su tío.) ¡No está mala!

ELENA. (Dejando en la mesa la fuente.) ¡Riñones salteados!

D. PEDRO. ¿Salteados? ¡Hombre, mi plato favorito!

LUIS. (Aparte.) (¡Sudo la gota gorda!) (Sirve á tu tío.)

ELENA. ¡Échale más al tío!

LUIS. ¡Sí! (¡me parece que me los tira á la cara!)

D. PEDRO. (Prueba los riñones, hace fuerza para mascar, tira el bocado y deja de pronto el tenedor.)  
¡Caramba! ¡Estos riñones son fósiles ó de hierro fundido!

ELENA. Á Luis le gustan...

D. PEDRO. (Incomodado.) ¿Crudos? (A Luis.) Pues, hombre. ¿Sabes que no se puede comer á tu lado? ¿Y sabes que podias haberlo advertido para haber tomado mis precauciones?

LUIS. (Temblando.) ¡Tío!... ¡no se incomode usted!

D. PEDRO. Pero hombre ¡si ya habeis sacado dos platos y no he podido tomar de nin-

MIMO

guno! ¡á este paso me levantaré de la mesa como me he sentado! ¿Qué más hay?

ELENA. (Atortolada.) Tortilla.

D. PEDRO. ¡Veamos esa tortilla! (Elna se levanta atropelladamente. Al salir tira un plato.)

LUIS. (Temblando.) ¡Que estas en los cielos crucificado!...

~~ELENA.~~ ¡La tortilla! (Momentos de pausa. D. Pedro intenta inútilmente partir la tortilla haciendo grandes esfuerzos. Al fin tira el tenedor y el cuchillo, se levanta precipitado y limpiándose el sudor, dice:)

D. PEDRO. ¡Basta ya! ¡Esa tortilla es de boj! ¡Debais servirla con serrucho ó llamar á un carpintero para que la partiera!...

L. y E. (Suplicantes.) ¡Tío, por Dios!

D. PEDRO. ¡Si yo fuera mal pensado, hubiera advertido desde el principio que os burlabais de mí, que os fastidiaba mi presencia... ¡Venga mi equipaje y abur! (Luis y Elena se arrodillan.)

LUIS. (Este diálogo es precipitado. Luis y Elena quieren hablar á un tiempo. Se interrumpen y dicen con vehemencia.) Querido tío, ¡compasión!

ELENA. ¡Misericordia!

LUIS. ¡Perdon! ¡Todo se lo diremos á V.!

D. PEDRO. (Gravemente.) ¿Qué se ofrece? ¡Levantaos!

LUIS. Tío, la venida de V. hoy precisamente...

ELENA. (Interrumpiendo.) ¡Nos ha trastornado!

LUIS. En esta casa sólo saben guisar las criadas...

ELENA. Y Rita se nos ha marchado esta mañana...

LUIS. Elena no sabe guisar.

ELENA. ¡No sé! ¡no me han enseñado!

LUIS. Aquí no se educa del todo á las jóvenes.

ELENA. ¡No señor! ¡no sé guisar!

LUIS. ¡Ni yo tampoco! (D. Pedro al notar la turbación é ingenuidad de Luis y Elena empieza á desarrugar el ceño y acaba por sonreirse.)

ELENA. Cuando se fué la criada me dijo éste: «Estamos perdidos, hoy llega el tío...»

LUIS. ¡Nuestro querido tío!...

ELENA. A quien no le gusta...

LUIS. Justo y cabal. ¿Dónde buscábamos una criada?

ELENA. ¡Imposible!

LUIS. ¿Cómo íbamos á traer comida de la fonda...?

ELENA. ¿Sabiendo que V.?... ¡imposible también!

LUIS. Nos ha sorprendido V. buscando en el Manual...

ELENA. Las recetas para hacer comidas.

D. PEDRO. ¿Las recetas?

L. y E. Sí, señor.

D. PEDRO. Pero ¡caramba! eso se dice con franqueza.

ELENA. Yo tenia vergüenza de declarar mi ignorancia...

LUIS. Y yo miedo al enojo natural de V.

ELENA. ¿Qué hubiera V. dicho al saber que yo no sé guisar?

D. PEDRO. Mujer... lo que digo ahora; que me parece mal, muy mal, pero...

ELENA. Perdon, querido tío, ¡yo me comprometo á saber guisar pronto!...

LUIS. ¡Y yo también! Digo... no: yo me comprometo á no engañarle á V. jamás.

ELENA. ¿Nos perdona V.?

D. PEDRO. Bueno. Pero infelices ¿Dónde vamos á

comer hoy ? ¿ Vamos á ayunar hasta que encontreis cocinera?

LUIS. Mañana tendremos cocinera, cueste lo que cueste. Hoy... comeremos en Fornos, donde... le doy á V. mi palabra, se come bien, muy bien, aunque... caro, ¡muy caro!

L. y E. ¡Ea! ¡A Fornos!

D. PEDRO. ¡Probemos! ¡Con desconfianza.) (Al público.)  
Es la sexta vez que voy á la fonda. (1)

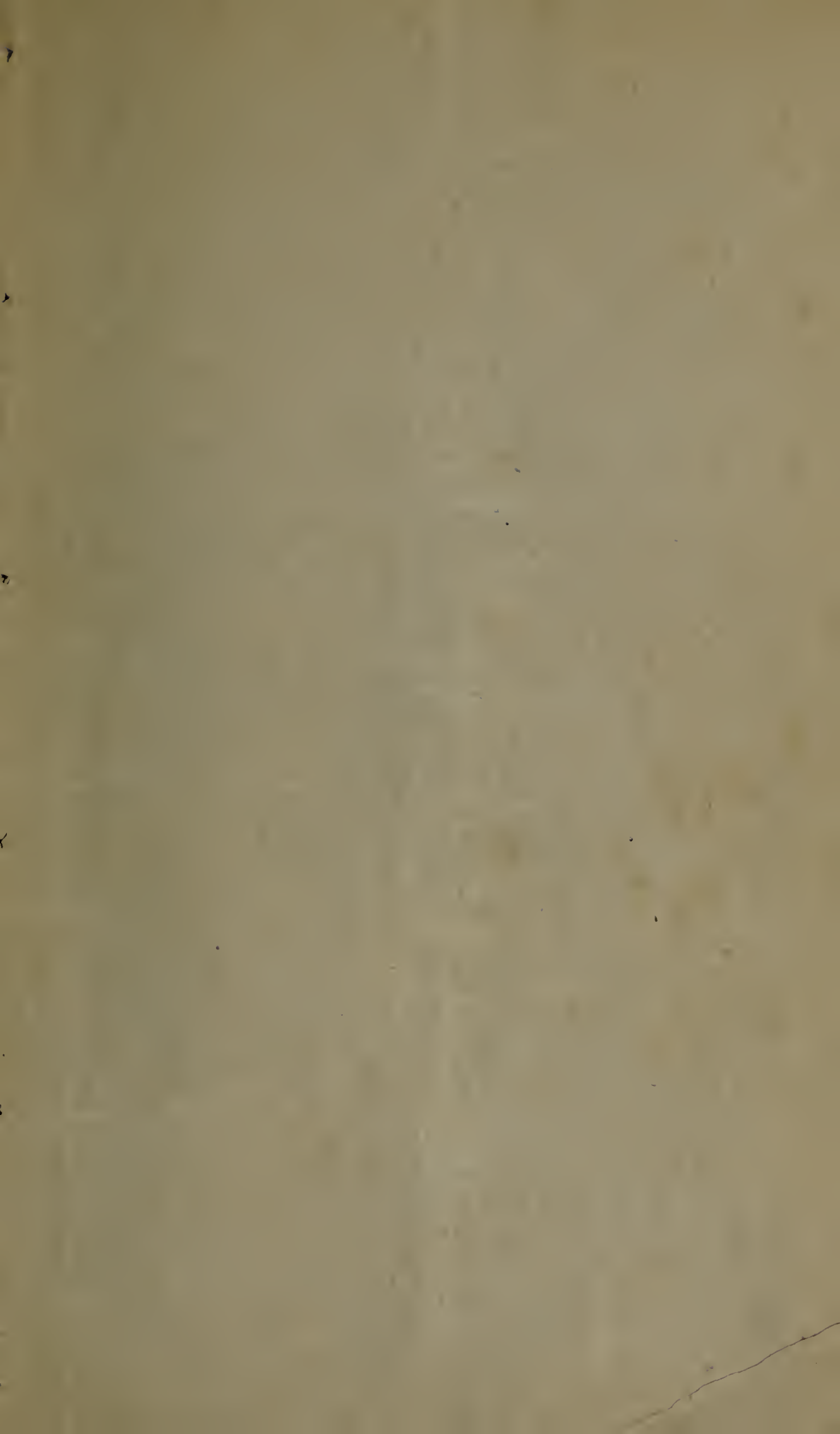
## TELON.

(1) Así terminaba este juguete, creyendo su autor que podía romper con la tradicional costumbre de pedir un aplauso al público. Sin embargo, accediendo á amistosos consejos y á advertencias de peritos dramáticos, consintió en que la última frase se sustituyera por la quintilla siguiente que á su ruego escribió, momentos antes de alzarse el telon, su cariñoso amigo D. Pedro Marquina.

«¡Vuelvo á la fonda! ¡oh baldon!  
¡por sexta vez al figon!  
pero aunque moscas me den,  
si el juguete os sienta bien...  
me evitais la indigestion.»

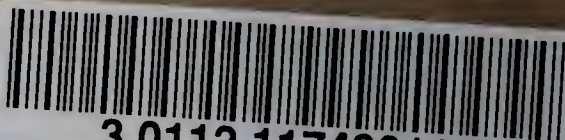












3 0112 117490117

## PUNTOS DE VENTA

---

### EN MADRID.

CENTRO DIRECTIVO DE TEATROS, Calle del Baño, 5, principal, librerías de la *viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina y Navarro*, calle del Arrenal; de *Durán*, Carrera de San Gerónimo; y de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, núm. 44.

### EN PROVINCIAS

En las casas de los señores comisionados del CENTRO DIRECTIVO DE TEATROS, y en las principales librerías.